

El índice de la miseria

Arthur Okun es uno de mis economistas favoritos, porque siempre trató de formular ideas y principios que se entendieran fácilmente, y que sirvieran para entender la realidad (aunque no fueran perfectas desde el punto de vista teórico).

Suya es la Ley de Okun, que establece la conexión entre la evolución del PIB, y la del índice de desempleo en un país o región determinados. Una correlación sin demasiada base científica, pero que se cumple en la práctica con bastante aproximación.

También propuso que el término “recesión” se utilizase a partir de dos trimestres de caídas consecutivas del PIB (aunque la definición completa la diera unos años más tarde el estadístico Julius Shiskin en un artículo en el New York Times).

Te traigo a “Art” Okun en este artículo por otra de sus propuestas: “El Índice de la Miseria”. El concepto es simple: sumar de la tasa de desempleo y la tasa de inflación, por el impacto que tienen en la vida de las personas en un territorio. Empobrece perder el empleo (a las personas que van al paro), y empobrece que suba el coste de la vida (esto último afecta por igual a todas), así que cuando esos indicadores ganan puntos, la sociedad los pierde.

Llevamos unos años con índices de desempleo altos, pero con la inflación baja. Ahora parece que el índice de desempleo está bajando poco a poco, pero la inflación está subiendo bastante rápido.

Habría que estudiar con cuidado esta evolución, y ver si merece la pena actualizar el “Índice de la Miseria” porque la evolución del desempleo en los próximos años puede ser engañosa. En esta década y la que viene, se está jubilando la generación del “Baby Boom”, mientras que se está incorporando al mercado del trabajo una generación mucho menos numerosa. Así que el desempleo baja no porque se estén creando muchos puestos de trabajo, sino porque desciende el número de personas en situación activa, por pasar a la jubilación.

Por otra parte, en tiempos de Okun (la década de los 60), el empleo que se creaba era casi siempre a jornada completa, y en muchos casos más estable que el que se crea ahora, afectado con frecuencia por la temporalidad o por una dedicación a tiempo parcial. Así que la mejora que veamos en los próximos meses en la evolución del desempleo habrá que observarla con cautela.

Sin embargo, la subida de la inflación viene a reflejar realidades parecidas ahora que hace cincuenta años. La subida de los costes energéticos ya se está repercutiendo a otros productos (el pan, que se elabora ya casi siempre en hornos eléctricos a pie de calle, ha subido el precio un 20%...), y las personas vemos como el mismo dinero sirve cada vez para menos cosas...

A estos dos sumandos, quizá tendría sentido sumar un tercero, que tenga que ver con los intereses que paguen en cada momento los estados por la deuda que tienen contraída. Si la inflación sube, no tardarán en hacerlo, poco a poco, los tipos de interés. Y si eso ocurre, en endeudamiento de las administraciones públicas empezará a pasar la factura de los intereses, que detraerán la capacidad de gasto.

El cóctel de recursos públicos a la baja, y el número de personas jubiladas al alza (que también consumen más servicios asociados a la salud y a situaciones de dependencia), tiene bastante pinta de que acabará en un empeoramiento de las pensiones, y un deterioro del nivel asistencial, dos cosas que suman a ese concepto de “miseria” que Okun trataba de trasladar en su Índice.

Vamos a necesitar de mucha innovación para dar la vuelta a este indicador, y encontrar la forma de que vaya descendiendo. Por cierto, a vueltas con los indicadores, se ha publicado también este mes de Noviembre el de “gasto en I+D relativo al PIB” de Euskadi, que según EUSTAT ha saltado hasta el 2,08%, desde el 1,86%.

Claro que también hay que recibir esta buena noticia con bastante precaución, porque esta subida del indicador se debe sobre todo a la caída extraordinaria del PIB que tuvimos en 2020, y no tanto a que la inversión en ciencia y tecnología haya subido de forma espectacular...

Habrà que esperar dos años, a Noviembre de 2023, cuando se publique el dato de 2022, que será un año en el que el PIB habrá vuelto a valores “normales”, después de la montaña rusa que ha organizado la pandemia en 2020 y 2021. O quizá a 2024, cuando se acabe la barra libre de los fondos “Next Generation” (una parte de estos fondos extraordinarios va a ir a proyectos de I+D).

En fin, de momento vamos a ver si este Diciembre vamos a poder pasar unas fiestas algo más normales (no está nada claro, con esto de las olas). Necesitaremos coger fuerzas para un 2022 que viene cargado de curvas...